

CARTA VIGESIMASEGUNDA.

Diciembre 19.

Resultado del juicio entre nosotros y los primeros cristianos. — Primera obligación, hacer resueltamente la señal de la cruz, con frecuencia y bien hecha. — Razones para hacerla resueltamente. — Vergüenza y peligros de no hacerla. — Estado de salud física y moral del mundo actual. — Imposibilidad para el hombre de no llevar la señal de Dios ó la del demonio. — Cuál es la del demonio.

QUERIDO FEDERICO.

Cuando en los negocios civiles se pronuncia un fallo que no tiene apelacion, ¿qué recurso queda á las partes? Uno solo: bajo pena de rebelion y de todas sus consecuencias, ejecutarlo. Lo propio acontece con las cuestiones de doctrina. Cuando una autoridad infalible ha decidido un hecho litigioso, no queda más que un

curso. Bajo pena de una rebelion más grave todavía, y de todas sus consecuencias, es necesario, absolutamente indispensable, tomar por regla de conducta el decreto del tribunal supremo.

Promovido un proceso entre nosotros y los primeros cristianos, tratábase de saber quiénes tenían ó no razon, si los primeros cristianos que hacian la señal de la cruz con mucha frecuencia y bien, ó los cristianos modernos que no la hacen, ó que la hacen rara vez y mal.

La causa ha sido examinada cuidadosamente, se han publicado los debates, se han oido las defensas. Constituido en tribunal soberano la parte selecta de la humanidad, y teniendo por asesores la fé, la razon, la experiencia y los pueblos todos hasta los paganos, ha sentido en favor de los cristianos de la Iglesia primitiva. ¿Qué nos queda que hacer? reanudar la gloriosa cadena de nuestras antiguas tradiciones, y hacer resueltamente la señal de la cruz, repetidamente y bien.

Hacer resuelta y ostensiblemente la señal de la cruz ¿y por qué no? ¿por qué nos avergonzariamos de hacerla? Observa, querido amigo

mio, que hacer ó no hacer la señal de la cruz no es una cosa facultativa. Quien la hace se honra, quien no, se deshonra.

Haciendo la señal de la cruz, tenemos tras de nosotros, á nuestro derredor y con nosotros á todos los grandes hombres, á todos los grandes siglos del Oriente y del Occidente, á toda la inmortal nação católica, la parte escogida y selecta de la humanidad. No haciéndola, no tenemos tras de nosotros, á nuestro derredor y con nosotros, mas que á los heréticos, á los descreídos, á los ignorantes y á las bestias grandes y pequeñas.

Haciendo la señal de la cruz nosotros y las criaturas sobre las que se hace, nos cubrimos con una armadura invensible, no haciéndola nos desarmamos, y nos exponemos y exponemos á las criaturas á los más grandes peligros.

El hombre y el mundo viven necesariamente bajo la influencia del espíritu del bien ó del mal. Dueño del hombre y de las criaturas, el espíritu del mal les hace sentir sus malignas influencias, y vicia el cuerpo y el alma, el espíritu y la materia. Sobre esta verdad fundamental ha vivido el género humano.

De manera que desde hace diez y ocho siglos, los jefes del eterno combate no tienen que una voz para gritarnos que nos cubramos, y cubramos á las criaturas con la señal de la cruz, escudo impenetrable á las inflamadas flechas del enemigo: *Scutum in quo igni diaboli extinguuntur sagittæ*. Y ¿cual solos infieles á la consigna, arrojarémos léjos nosotros y voluntariamente nuestra armadura? ¿Con el pecho desnudo quedaríamos estúpidamente expuestos á los golpes mortales del ejército enemigo? Y todo esto, para no despreciar á los *otros*; y ¿qué *otros*?

Pero dicen: el mundo actual ya no hace la señal de la cruz, y no por eso está mal. ¿Están seguros de ello? ¿Cuál es hoy la salud pública del hombre y de la naturaleza? Diariamente escuchamos decir en Francia, en Alemania y en todas partes: *ya no hay salud*. Y esta frase es popular, ¿no será más que palabras vagas?

Aunque seais optimistas, como decís, ¿creéis que las leyes divinas hechas para el hombre, el espíritu y la materia, no tienen en esta vida doble sancion, una moral y otra física?

¿Creeis que la profanacion más y más general, de los dias consagrados al reposo del hombre y de las criaturas, el desprecio de las leyes del ayuno y de la abstinencia, el abandono del pan de la vida, no pueden comprometer más que la salud del alma?

¿Creeis que la sobreexcitacion de los negocios, las agitaciones de la política; la fiebre de los goces, carácter distintivo de un mundo que ha emprendido hacer descender el cielo sobre la tierra; la molicie de las costumbres; el hábito anormal de hacer de la noche dia, y del dia noche; el afan de burlar la sensualidad en los alimentos; el espantoso consumo de los alcoholes y los quinientos mil cafés y tabernas abiertas al público, no ejercen una perniciosa influencia sobre la salud pública?

¿De qué proviene la disminucion de fuerzas en las generaciones modernas? ¿Será fácil encontrar hoy muchos jóvenes capaces de manejar las armas de nuestros abuelos en la edad media, ó siquiera de usar su armadura?

Las numerosas reformas dictaminadas por los consejos de revision por causas de debilidad y por vicios de conformacion; la impotencia de

muchísimas personas, aun religiosas, para observar la ley del ayuno, tan restringida y dulce ¿carecen de sentido? ¹

¿Qué significa el considerable y siempre creciente aumento de farmacéuticos, médicos, practicantes, y *mediums curativos*, cuyas antecámaras hoy tan frecuentadas como las de las notabilidades en medicina?

¿A qué atribuir, en fin, los casos de suicidio y de enagenacion mental que se elevan á cifras desconocidas hasta hoy, siempre crecientes, acunando síntomas muy poco tranquilizadores sobre la salud pública? Y aun suponiendo que no les conceda más que un valor restringido y relativo, esos hechos y otros parecidos ¿demues-

¹ Un periódico nada sospechoso, *La Nación*, hace reflexiones graves sobre los efectos del reclutamiento en Francia. Prueba "que á despecho de los progresos sucesivos de la higiene y del bienestar creciente de la poblacion, éstos de mejorarse degenera y se bastardea rápidamente." Necesario es convenir en que son ciertos tales resultados y que el progreso, la higiene y el bienestar, tienen inesperadas consecuencias. Al principio del siglo, dice *La Nación*, se habia fijado la talla del soldado en cinco piés dos pulgadas, redujose despues á cuatro piés diez pulgadas, y hoy ha bajado á cuatro piés ocho pulgadas. Si esta progresion continúa, sabe Dios hasta dónde llegaremos.

tran por ventura que el hombre de hoy esté en mejores condiciones que el de otra época?

¿Va en progreso la salud de la naturaleza sobre la cual ya no se hace la señal de la cruz? ¿Qué significa la enfermedad de las patatas, de la viña, de los árboles, de los vegetales y aun de las yerbas forrajeras?

Esos enfermos que pasan de ciento, atacados simultáneamente por enfermedades graves, desconocidas, obstinadas, ¿revelan la perfecta salud de las criaturas? Este fenómeno es tanto más siniestro cuanto que de él no se encuentra ejemplo análogo en la historia, y ¿no parece dar á la naturaleza el aspecto de un hospital, en el que como la especie humana, todo sufre, languidece y se marchita? ¹

1 Voy á poner á tu vista una nomenclatura de los árboles, arbustos, plantas, y vegetales actualmente enfermos con indicación de las enfermedades que los devoran.

La T indica la *lepra* ó manchas negras. — La O, *oidio* — La R, la *roullie* ** y la I, *insectos*, gusanillos aloja los en la epidermis de las hojas ó en su superficie.

* Es el *oidio* género de pequeños hongos del orden de los mucosinos que crecen sobre las plantas muertas ó enfermas, ó sobre la madera podrida. Una especie de ese género es el *Oidio Tuckerii* al que se acusa de ser el autor de la enfermedad de la viña.

** Los agrónomos llaman *roullie* [*moko*] á una enfermedad que ataca muchos vegetales, entre los que se enumeran, el trigo, la avena, la

No puede negarse; considerado en el hombre y en las criaturas que le están inmediatamente sujetas, el mundo actual está enfermo, más enfermo que otras veces. ¿Pero cuál es esa enfer-

Arboles.

La encina T. I.
La haya T. I.
El olmo T. R. I.
El ejaranzo T. I.
El abedul T. R.
El fresno T. I.
El álamo de Italia T. I.
El álamo de Canadá T. R.
El castaño T. R.
El sauce T. R.
El ébano T. I.
El tilo T.
El plátano T.
El manzano T. I.
El peral T. I.
El cerezo T. I.
El ciruelo T.
El albaricoque T. O.
La morera T. O.
El naranjo T. O.

Arbustos

La vid T. O.
La caña de azúcar T. O.
El rosal T. R. O. I.
El espino T. O. I.
El *Glycinia cinensis* T.
El frambueso T. R.

Arbustos.

El abrojo T. O. R.
El agabanzo O.
El grosellero T. I.
El Rives nigra y rubra T.
La Berberina comun O.
Las lilas T. I.
El jazmín de Valencia T.
El sauco T.
La bola de nieve T.
La wezelia T.
El argocsema del Canadá T.
La jeringa comun T.
La dealtea T. I.
El avellano T.
El manzano-cereza T.
El mimbre T. R.

Plantas.

Las peonías de diferentes especies T.
El mil-flores T. O.
La campánula R.
La ortiga T. O.
El cardo bendito R.
Plantas salvajes de diferentes especies T. R. O.
La manzanilla T.
La violeta T.

rosales, perales, &c. Se manifiesta por placas amarillentas más ó menos vivas, que no son otra cosa que pequeñas plantas criptógamas de la familia de las uredinas. En nuestro país esa enfermedad es conocida con el nombre de *chalariste*.

(NOTA DEL TRADUCTOR).

medad? La debilidad de la vida. El Verbo creador es vida y toda vida: aproximarse á él, es aumentarla, alejarse, disminuirla.

Segun el juicio de la Iglesia y todos los siglos

Plantas.

El phlox T.
El critrino T.
Las oculeas O.
Las margaritas T.
El dictytera specabilis T.
La reina de los prados T.
El eliótropo T.
La primavera T.
El diente de leon R.
La chicorea T. R. O.
La escabiosa T.
La agrimonia T.
El dragon R.

Vegetales.

El trigo T. R.
El mijo R.
La avena T. R.

Debemos esta nomenclatura á la amabilidad de un sabio naturalista, M. F. Vercrnyse de Courtrai: El mismo recogió en 1862, hojas de todas las especies enfermas, de las que ha tenido la bondad de remitirnos muestras. Seanos permitido ofrecerle el público testimonio de nuestro agradecimiento.

Siendo incapaces de bien y de mal las criaturas materiales, siguen la condicion del hombre y se enferman por rebote. El hombre, como centro y compendio de la creacion, encierra en él todas las leyes que gobiernan á las criaturas inferiores. Si las viola, el resultado de ese que-

cristianos, el acto exterior, el lazo de union más universal y ordinario que coloca al hombre y á las criaturas en contacto con la VIDA, es la señal de la cruz. Burlaos los que no la haceis, los que no quereis hacerla ni que se haga.

En lo que os concierne, ya sabemos que la reemplazais, así como la oracion y las romerías de otras épocas, con los baños de mar, las aguas tibias, calientes, frias, sulfurosas, ferruginosas, de Vichy, Suiza, Alemania y los Pirineos.

A las criaturas se les ayuda con los abonos artificiales, con las destrucciones de los insectos; con el drenage y el azuframiento: todo eso

brantamiento se hace sentir en toda la naturaleza, como lo testifican el pecado de Adan. A la misma causa reproducida en la serie de siglos, es preciso atribuir las enfermedades de las criaturas siempre en razon directa de la intensidad de las causas que las produce. Parece que Isaías tenia los ojos fijos sobre nuestra época cuando escribia: "La tierra ha sido infectada por los habitantes. De aquí provienen las lágrimas, los duelos, la languidez de la tierra, la decadencia del globo, la enfermedad de la vida "y los gemidos de los cultivadores." *Luxit et defluxit terra, et infirmata est. . . defluxit orbis. . . et terra infecta est ab ablatoribus suis, quia MULAVERUNT JUS . . . propter hoc . . . infirmata est vitis &c. (XXIV et s 99.)* Habacuc, Jeremís y les otros profetas hablan en los mismos términos, de la agonía de la naturaleza.

es muy bueno; pero sería indispensable hacer uno y no omitir lo otro: *Hæc oportuit facere et illa non omittere.*

Retando á la sabiduría divina y humana, el mundo actual cree que puede impunemente violarse una ley observada con religiosidad desde el origen del cristianismo y respetada aun de los paganos que la habian formulado por esta célebre máxima: "Preciso es orar para disfrutar salud física y moral: *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano.*" No nos quejemos; tenemos lo que es y lo que debe ser.

Quando la salud física del hombre y su naturaleza sin la señal de la cruz fueran tan florecientes como se pretende, quedará la salud moral, mucho más importante que la primera. ¿Cuál es el estado sanitario de las almas en el mundo actual? Muy lejos podría llevarnos la respuesta.

Solo te recuerdo que el hombre moral como el físico, están en la inevitable alternativa de vivir bajo la saludable influencia del buen Espíritu ó bajo la perniciosa del malo. La señal de la cruz nos coloca bajo la primera, la falta de esa señal nos abandona á la segunda. Es, y ha sido siempre la doctrina y enseñanza de la Iglesia, con-

firmada por la práctica de los siglos cristianos.

Y la experiencia de mil ochocientos años, nada es para nosotros: No aceptais el signo libertador; no teneis ya fé: no marcaís ya con él ni vuestra frente, ni vuestros labios, ni vuestro corazón, ni lo haceis sobre vuestros alimentos. Pues bien, el demonio pondrá el cuerpo sobre todo. Sobre esas frentes; sobre esos labios; sobre esos corazones; y sobre esos alimentos, sin necesidad de microscopio, se verá la marca de las bestias.

¿Qué señal tienen sobre la frente? El orgullo, la insubordinacion, la cólera, el desprecio, la desvergüenza, la vanidad, la agitacion de las facciones, la ineptitud para las ciencias espirituales y el disgusto para los estudios morales; las mejillas sin colores por el vicio impuro ó abrasadas por el vino; la depresion de la frente; la exigüidad del ángulo facial; algo de grosero, de bajo, de empañado, de bestial en la fisonomía, en fin, en cinismo de los ojos llenos de adulterio, de un pasado que no acaba, y provocando sin cesar á las almas inconstantes. ¹

¹ Animalis autem homo non percipit ea que sunt Spiritus Dei. (I Cor., XI, 14.) Oculos habentes plenos adul-

¿Qué tiene sobre los labios? La risa inmoderada ó impúdica; impía ó cruelmente burlesca; la locuacidad sin regla, sin importancia y sin objeto; palabras obscenas, mentirosas; llenas de irreligion; de blasfemia; de maledicencia y de envidia, llena de concupiscencia que sale en forma de espuma infecta, como las emanaciones de un sepulcro; homicidas como el veneno de la víbora.¹

¿Qué en el corazón? Los malos pensamientos, los malos deseos, las fornicaciones, las impurezas, las traiciones, las vergonzosas pequeñeces del egoísmo, los robos, los envenenamientos los asesinatos,² el reinado de las cortesanas y el apotéosis de las actrices.

¿Qué en los alimentos? Su influencia perniciosa. No habiéndose hecho sobre ellos el signo redentor, sirven como lo renociaron los mismos paganos, de vehículo al demonio, que pues-

terii et incessabilis delicti, pellicientes animas instabilis.
[II Petr., IX, 14.]

¹ Sepulcrum patens est guttur eorum. [Ps. v, 11.] —
Despumentes suas confusiones. [Jud., XIII.]

² De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemie. [Matth., XV, 19, etc.]

to por la manducacion en contacto íntimo con la parte inferior del alma sobreexcitan sus apetitos, lisongean sus instintos bajos, y remueven todas sus pasiones.

De esto depende lo que vemos en su mayor parte, la sensualidad en la bebida y comida; el despotismo de la carne; el disgusto del trabajo; la impotencia para resistir á las tentaciones; el abatimiento y á veces el embrutecimiento de la inteligencia; la molicie de las costumbres; el sibaritismo de los hábitos; la adoracion del dios-vientre; concluyendo hoy más que nunca con el desprecio de sí mismo, por ahogar el grito de la conciencia y del sentido moral, concluyendo con el infanticidio y el suicidio.¹

Mira á tu derredor, querido amigo mio; busca las frentes, los labios, los corazones y las mesas, en que se conservan la santidad, la dignidad, la sobriedad del hombre y del cristiano: las vidas mortificadas y puras, fuertes contra las tentaciones, entregadas á la caridad y á la

¹ ... Inimicos crucis Christi, quorum finis interitus: quorum deus venter est et gloria in confusione ipsorum.
[Philipp., II, 18.]